

LUBIO CARDOZO: LO EXISTENCIAL EN *UN VERSO CADA DIA* ⁽¹⁾

Josefa Zambrano Espinoza

A Lubio Cardozo se le ha venido asociando, cada vez más, a la investigación literaria *forjada en las universidades*;(2) olvidándose que, al poeta Lubio Cardozo, la finitud, la soledad existencial, la certidumbre de la muerte y la autenticidad le han servido para erigir su lenguaje poético: la casa del ser donde, según Heidegger, habita el hombre.

Ante el libro UN VERSO CADA DIA no adopto un actitud academicista, sino la de una lectora que acepta, con Borges, que *todo verso tendría dos deberes: comunicar un hecho preciso y locarnos físicamente como la cercanía del mar*, es decir, además de entenderse, el poema debe sentirse. De ahí que este texto sea el acercamiento poético de una narradora a la poesía de UN VERSO CADA DIA, pues, para ser verdaderamente poeta, ya lo decía Platón, *no basta hacer discursos en verso, sino que es preciso inventar ficciones.*

I

UN VERSO CADA DIA: el libro está sobre la mesa de noche, junto a la lámpara, y no puedo sino pensar en el devocionario de los tiempos idos: mi infancia. Pero ¿acaso no son los Salmos versos para cada día?

II

Dísticos: dos hileras de flores, de espigas, de árboles; sembradíos de la sensibilidad y las ideas.

III

UN VERSO CADA DIA: temores, vivencias y paisajes hechos eco en ¿diurnos versos?

UN VERSO CADA DIA, pero de la noche. De la noche, cuando respondemos a las interrogaciones que no nos hemos enunciado durante el día. Respuestas que se hallan en lo más oscuro de esa noche ilimitada, vacía, infinita... Noche que nos remite al *apeiron* de donde todo viene y, quizás, a donde todo nuevamente irá; a pesar de que «Nadie puede / desandar su obscuridad» (27, pág. 13).

IV

«Un día, el espejo de todos los momentos / te esperará en vano» (1, pág. 7). Respuesta catoptróptica a una pregunta que no osamos formularnos.

Respuesta proveniente de esa superficie, plana y brillante, reflectante que nos muestra apariencias y nos posee; que contemplamos y nos contempla, y cuyo reflejo nos inquieta y nos acecha como la certeza de la cual en vano huimos. Objeto inquisidor y nefasto; velado en noches de ira: rayos, truenos, relámpagos y centellas; abominable como el acto generativo que, para Platón y Borges, multiplica a los hombres, al mundo; pero que, para Cardozo, desnuda verdades, y retoma la arcaica función de ser instrumento revelador de lo sagrado.

V

Desprenderse y caer en la cima profundísima del ensueño es sumergirse en el delirio poético y, por eso, «No es el sueño hermano de la muerte / sino de la poesía» (14, pág. 10). Sólo el poeta, el soñador que, según Bachelard, *en la noche del sueño, recupera los esplendores del día* logra transformar nuestros ancestrales temores en delirio visionario: poesía.

VI

«La muerte es despertar al silencio / del sueño de la vida» (11, pág. 9), dice el poeta. Otra poeta, Hanni Ossott, le responde: «*Por el poema recobramos la vida desde el fondo de la muerte... Pasión y muerte se conjugan en el poema, porque el poeta es un enfermo de conciencia de muerte y eternidad*».

Somos *murientes*: llevamos la muerte en nosotros mismos; y la muerte es la más individual de nuestras posibilidades: nadie puede evitarla, engañarla, negociarla. Desde que somos

arrojados al mundo estamos destinados a morir, de ahí nuestra angustia: pozo oscuro, profuuundo, solitario y fangoso, del cual sólo la escritura puede rescatarnos. «Sálvate, Escribe por lo menos / un verso cada día» (37, pág. 16).

Sólo el poeta asume la muerte aceptándola. La espera, la conjura y la anticipa constantemente porque se sabe hijo de Toth, dios de la medicina y la magia, e inventor del lenguaje y la escritura, quien le transfirió el poder apotropaico del verbo hecho carne y tinta: «Cuando escribo eternizo los días / porque la poesía pareciera un exorcismo contra la muerte». (Pág. 44).

VII

«Un hombre se asoma a la ventana a contemplar su soledad» (3, pág. 7). Mas, ¿quién es ese hombre? No es otro que el poeta. Sin soledad no hay poesía. La soledad de la poesía es soledad primigenia; silencio que engendra a la palabra, al grito, en fin, al poema... Poema que sólo puede escribir ese hombre que se asoma a la ventana del mundo a contemplar la soledad de su escritura.

Soledad que se hace dentro de sí, que sólo adquiere, según María Zambrano, *el que ha logrado acercarse a la identidad que es quietud, reposo y certidumbre*. Esa identidad no la puede alcanzar el hombre que se amuralla en sí mismo, ni el que se aturde y se diluye en la *vulgaridad masificada* (M. Duras) y, mucho menos, el que se regodea y arrastra alrededor de los círculos de poder; sólo puede obtenerla el hombre que ejecuta el esfuerzo perpetuo por superarse, conquistarse, unificarse, es decir, el poeta: «Un hombre va por la vida / jugando con el misterio más simple / la palabra./ Atrapado en el eco/ permanece/ los días ofrecen en vano / su lujo». (Pág. 19).

VIII

El poeta vivirá más allá de «la casa de la memoria», porque sus versos serán «hojas caídas que correrán por la calle del viento» (pág. 22). Reverdecen en otros árboles que crecerán en esa «verdadera selva, la vida» (pág. 23). Árboles que cubrirán sus copas de «pequeñas estrellas de jardín», y se envolverán en los velos de neblina de nuestros páramos y ensueños.

IX

UN VERSO CADA DÍA no tendrá «la eternidad fugaz que ocupan el egoísmo y la estupidez» (12, pág. 9) porque ha nacido de la Soledad creadora, y no de la «yerba soledad» (12, pág. 9) que hace surgir tantos poemas que en, su banalidad, encadenan palabras ¡Nada tienen que decir!

Lubio Cardozo posee la facultad de devolver a la palabra su eficacia primigenia de símbolo mágico que nombra y crea; y siendo «implacablemente leal a tus ideas y a tu sentir» (pág. 43) ha obtenido a cambio la Soledad que se busca, la que hace posible el exorcismo que nos salva y eterniza cada día.

1. CARDOZO, Lubio. *Un verso cada día*. Ediciones Mucuglifo, 1995. 62 páginas.
2. MEDINA, J.R. *Noventa años de literatura venezolana*. Caracas, Monte Avila Editores, 1993. Pág. 318.



Actual 264